

Ejemplos Predicables

Consejo para el momento de rezar

Margarita María Alacoque, después de entrar en religión, preguntó a la madre superiora qué comportamiento había de observar en la oración, y recibió esta respuesta: «Ponga usted su alma ante nuestro Señor como un lienzo blanco sin pintar, y suplíquele que se digne pintar en ella su propia imagen, rasgo por rasgo.»

(Mauricio Rufino, *Vademecum de ejemplos predicables*, Ed. Herder, Barcelona, 1962, p.74, nº 168)

+ + +

La muerte de Arrio

Apenas Constantino el Grande había puesto fin a las persecuciones de los cristianos en el Imperio Romano, con el edicto dado en Milán en 313, ya el enemigo infernal suscitó una peligrosa herejía. Arrio, sacerdote de Alejandría, enseñó que Cristo no era verdadero Dios, sino tan sólo criatura de Dios. Pronto halló el hereje gran número de secuaces, incluso sacerdotes y obispos, siendo menester, para condenar su falsa doctrina, un Concilio que se reunió en Nicea el año 425, en que 318 Obispos, en presencia del Emperador Constantino, definieron, apoyándolo con evidentes pasajes de las Sagradas Escrituras, la divinidad de Jesucristo, y establecieron como dogma de fe que Jesucristo tenía la misma naturaleza que el Padre, o que, según sus palabras, era consubstancial al Padre. Como Arrio no quisiera someterse al Concilio, fué relegado al destierro por el emperador; pero mucho tiempo después, bajo el emperador sucesor de Constantino, que era favorable a los arrianos, consiguió el permiso de regresar del destierro. Pero en aquel mismo tiempo recibió el heresiarca el castigo de Dios. Mientras sus secuaces querían conducirlo en triunfo por las calles de Constantinopla a la iglesia principal de la ciudad, Arrio palideció, se sintió enfermo y quiso retirarse un rato. Tardando mucho en regresar, corrieron sus secuaces a darle prisa, pero le hallaron derribado en tierra y ya cadáver, con los intestinos fuera del cuerpo, lo mismo que el traidor Judas. Esta horrible muerte de Arrio fué atribuida por todos a castigo de Dios, menos por los arrianos, que quisieron explicarla por las artes mágicas de sus adversarios. Debemos creer firmemente que Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios.

+ + +

El emperador arriano y el príncipe heredero

Es cosa sabida que la herejía arriana se difundió ampliamente en los tiempos antiguos del Cristianismo y que el mismo emperador Teodosio se mostró

favorable a los arrianos. Un obispo, llamado Amfiloquio, queriendo dar a entender al emperador que se defraudaba el honor a Dios Padre, no dando honores divinos a Dios Hijo, solicitó ser presentado al emperador y al príncipe heredero al mismo tiempo. Apenas hubo entrado, hizo al emperador una profunda reverencia, mientras que al príncipe no le dijo más que «Buenos días». Encolerizóse Teodosio y le ordenó que rindiese a su hijo los merecidos honores, pero el obispo, sin turbarse, le respondió: «Gran Emperador: Vuestra Majestad no quiere que se defraude a su hijo el debido honor; pues tampoco puede agradar a Dios Padre que se nieguen a su Hijo Unigénito los honores divinos. Es más: el Padre exige que se tributen a su Hijo los mismos honores que a El mismo.» Y dichas estas palabras, tributó al príncipe heredero el honor debido. Estas palabras consiguieron su efecto, pues desde aquel momento el emperador profesó nuevamente la doctrina católica.

**(Spirago, *Catecismo en ejemplos*, t. I, Ed. Políglota, 5ª Ed.,
Barcelona, 1941, p. 187-189, n. 321 y 322)**